La Jornada
SEMANAL
SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA
DOMINGO 6 DE JULIO DE 2025
NÚMERO 1583

Nostalgia de Monsiváis
Leopoldo Cervantes-Ortiz

La victoria de Israel, derrota del pueblo judío
Hermann Bellinghausen

LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA SEGÚN JOSÉ SARAMAGO

Francesca Borrelli

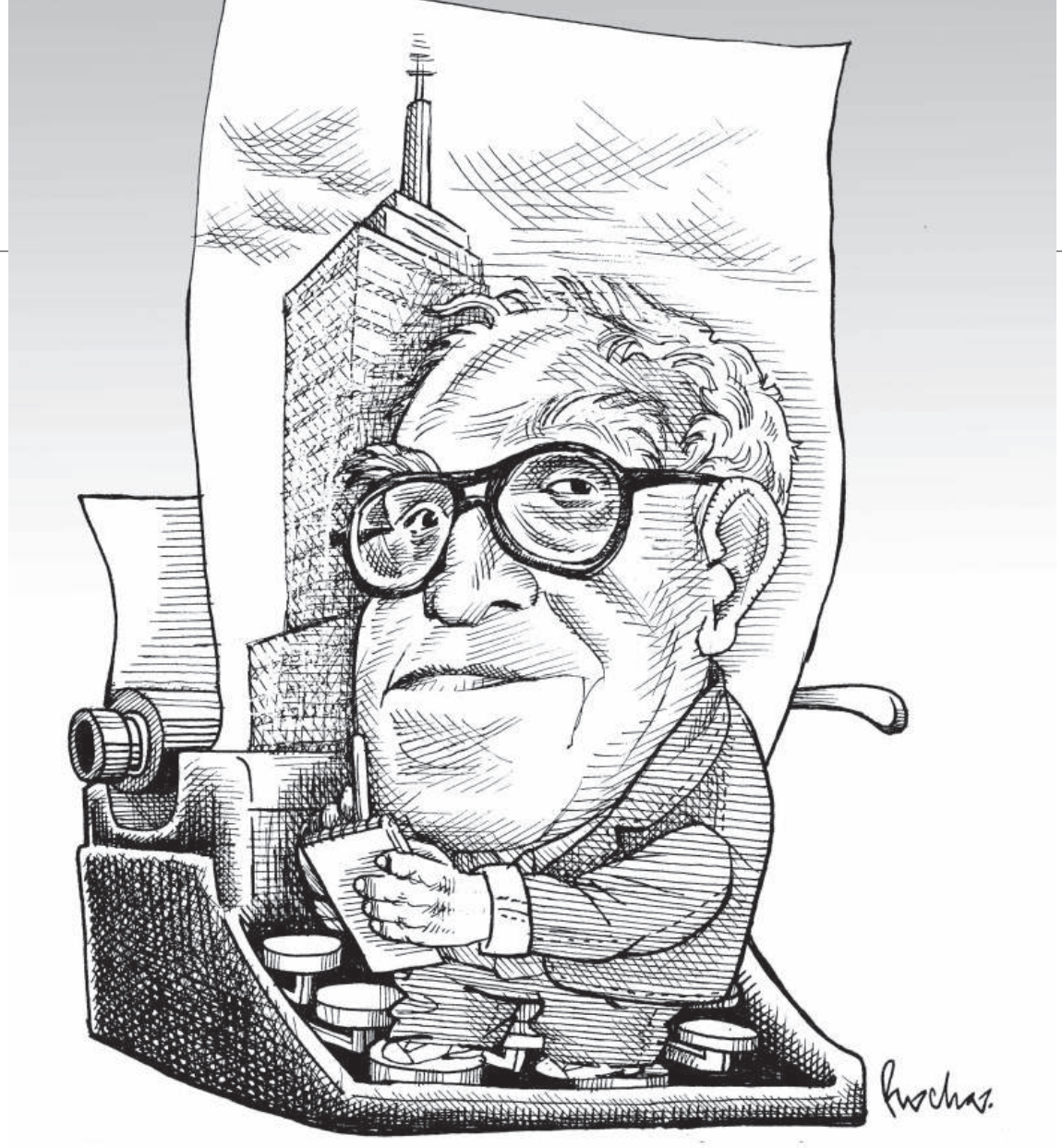
Portada: Fotoarte de Rosario Mateo Calderón.

LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA SEGÚN JOSÉ SARAMAGO

El pasado 18 de junio se cumplieron tres lustros de la muerte del célebre novelista, cuentista, poeta, ensayista, cronista y dramaturgo portugués José Saramago, autor de *El Evangelio según Jesucristo*, *Ensayo sobre la ceguera*, *El año de la muerte de Ricardo Reis*, *Memorial del convento* e *Historia del cerco de Lisboa*, entre muchos otros títulos, por los cuales se hizo merecedor del Premio Nobel de Literatura en 1998. Doctor *Honoris Causa* por más de una veintena de universidades de todo el mundo, Saramago se convirtió en un referente intelectual ineludible, cuyas opiniones tanto el el ámbito cultural como en el político siguen siendo tan valoradas como al momento en que las expresó. La entrevista que ofrecemos a nuestros lectores en esta entrega, concedida por el autor de *Palabras para un mundo mejor* cuando frisaba las ocho décadas de vida, es al mismo tiempo prueba de dicha vigencia y, sobre todo, de su invariable apego a la ética como guía de la conducta humana.

DIRECTORA GENERAL: Carmen Lira Saade
DIRECTOR: Luis Tovar
EDICIÓN: Francisco Torres Córdova
COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO: Francisco García Noriega
FORMACIÓN Y MATERIALES DE VERSIÓN DIGITAL: Rosario Mateo Calderón
LABORATORIO DE FOTO: Adrián García Báez, Israel Benítez Delgadillo, Jesús Díaz y Ricardo Flores
PUBLICIDAD: Eva Vargas
5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195.
CORREO ELECTRÓNICO: jsemanal@jornada.com.mx
PÁGINA WEB: http://semanal.jornada.com.mx/
TELÉFONO: 5591830300.

La Jornada Semanal, *suplemento semanal del periódico* La Jornada. *Editor responsable: Luis Antonio Tovar Soria. Reserva al uso exclusivo del título* La Jornada Semanal *núm. 04-2008-121817375200-107, del 18/XII/2008, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título 03568 del 28/XI/23 y de contenido 03868 del 28/XI/23, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, tel. 55-9183-0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 555355-6702 y 55-5355-7794. Distribuido por Distribuidora y Comercializadora de Medios, SA de CV, Av. Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 55-5541-7701 y 55-5541-7702.* *Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.*



NOSTALGIA DE MONSIVÁIS:
UN PANORAMA VARIOPINTO

El volumen *Nostalgia de Monsiváis*, tal y como se glosa en este artículo, reúne una buena cantidad de plumas y personajes que conocieron al gran *Monsi* y, con talante anecdótico, amistoso o literario, recuerdan al personaje, al intelectual y al amigo, pero también a la figura indisolublemente asociada con el pensamiento crítico en nuestro país en el siglo pasado.

I

Convocados por Marta Lamas y Rodrigo Parrini, treinta y cinco amigos de Carlos Monsiváis dan fe en un volumen de su cercanía con el cronista de la colonia Portales y autor de una obra tan exigente como inabarcable. Como señala la primera en sus palabras de apertura, en una sesión de estudios sobre psicoanálisis y política, "surgió con fuerza el recuerdo" del autor de *Principados y potestades*. Parrini fue quien propuso hacer "un compendio de recuerdos para transmitir a las nuevas generaciones" quién había sido Monsiváis. Y pusieron manos a la obra. El resultado es una recopilación de artículos mayormente con sabor anecdótico que relata lo que cada uno vivió alrededor de la persona, la obra o el impacto que recibió del susodicho. Lamas abre el fuego refiriéndose a la mezquindad de los integrantes de El Colegio Nacional que rechazaron su ingreso a esa, dice, "especie de panteón". Parrini, a su vez, elucubra sobre quién habrá sido realmente este autor que eludió mostrarse plenamente: "fue amable e irónico, secreto y público, tímido y atrevido, religioso y laico, feminista y misógino".

Parrini se pregunta también de qué sienten nostalgia quienes escribieron en el libro, y responde puntualmente: "Añoran un mundo que se disipó o está en camino de hacerlo. Y Monsiváis es un tótem que reúne a las tribus ilustradas de México, antes de que se conformaran y después de su dispersión." Luego entonces, Monsiváis sería un gran pretexto para reconstruir o tratar de recuperar el mundo en que vivió y que permitió a sus contemporáneos formar parte de su universo cultural, pues compartieron proyectos, iniciativas y, por qué no decirlo, utopías verdaderamente inalcanzables, las famosas "causas perdidas" de las que habló en más de una oportunidad. Si ese mundo se ha perdido o no, queda

Leopoldo Cervantes-Ortiz

a criterio de los lectores atentos que armarán el rompecabezas de maneras impredecibles.

Los recuerdos y las miradas de las personas convocadas están ahí, en estricto orden alfabético de apellido: los nombres obligados y otros tal vez no tanto, para volcar en sus palabras la experiencia que vivieron al conocerlo y tratarlo. Así, se dan cita los testimonios más íntimos, así como los más superficiales, incluso de gente más joven que tímidamente se acercó a la persona a la vez que a la obra dominada por la fama. Por lo mismo, el resultado es desigual, pues si bien las personas que lo trataron en un registro más literario (Elena Poniatowska, Juan Villoro, Antonio Saborit, Fabrizio Mejía Madrid) contribuyeron con observaciones fruto de la familiaridad con su obra, quienes lo conocieron en otro plano de amistad reflejan sus afinidades y fobias comunes, que fueron muchas. Se echa de menos a Adolfo Castañón y a Horacio Franco, muy cercanos al escritor.

II

QUIENES CONVIVIERON con Monsiváis en un espacio laboral, como fue el caso de Saborit (cuyo texto logra escapar admirablemente del anecdotario al basarse en una fotografía tomada en Harvard), quienes conocieron su casa por múltiples razones (su prima Beatriz Sánchez M. es la más señalada en este sentido), quienes fueron sus colaboradores directos (Jenaro Villamil o Alejandro Brito), o quienes tuvieron una relación más distante con él (Sabina Berman, Carmen Boullosa o Sandra Lorenzano) figuran en el volumen porque aportan enfoques muy personales de lo que representó para el ambiente político y cultural del país.

Sus amigos más cercanos (Javier Aranda Luna, Elena Poniatowska, Iván Restrepo, Jesusa Rodríguez, Consuelo Sáizar) fueron quienes hablaban diariamente con él y conocieron de primera mano los tics que se volvieron legendarios para la enorme desazón de sus detractores, que los tuvo y no en poca cantidad. Esas historias que de tan repetidas se han vuelto mitos reiterados conforman ya toda una enciclopedia del chismorreo y la maledicencia. Todo ello sin olvidar a los que sabían de su orientación sexual y no han dejado de hablar, así sea en confidencias, aunque varios aluden al tema en este libro. Eso explicaría la ausencia de alguien como Braulio Peralta, autor de un libro polémico.

Mención aparte merece el texto de Carlos Martínez Assad, quien abre una ventana diáfana sobre el padre de Monsiváis, el doctor Pascual Aceves (gran coleccionista del pintor Hermenegildo Bustos), casi borrado de las referencias autobiográficas más difundidas. Lo que recuerda sobre esa zona vital ilumina bastante algunas de las actitudes de Monsiváis. Vale la pena recordar sus palabras: "En algunas de sus primeras publicaciones vi que colocaba una *A* intermedia entre su nombre y el apellido conocido, era fácil suponer que se trataba del *Aceves* al que no renunciaba completamente; con probabilidad, le resultaba difícil establecer el vínculo con el padre de estirpe católica del Bajío, con quien tuvo escaso contacto, y con su madre presbiteriana, con quien convivió toda la vida". Porque acaso la otra ventana que se abre para esta zona es la de Sánchez Monsiváis, por razones obvias. Su artículo es, definitivamente, el abordaje más familiar desde su vida cotidiana. Hortensia Moreno enfatiza la importancia de su autobiografía precoz y la necesidad de releerla y recuperarla.

Mención aparte merece el texto de Carlos Martínez Assad, quien abre una ventana diáfana sobre el padre de Monsiváis, el doctor Pascual Aceves (gran coleccionista del pintor Hermenegildo Bustos), casi borrado de las referencias autobiográficas más difundidas. Lo que recuerda sobre esa zona vital ilumina bastante algunas de las actitudes de Monsiváis.

III

El resto de la obra se mueve entre los recuerdos de cómo conoció cada uno a Monsiváis y en cómo se desarrolló su amistad con él, en medio de los diferentes tipos de trato y actividades desarrolladas, principalmente las relacionadas con la escritura, pero también su participación en diferentes movimientos, especialmente el de la reivindicación de las minorías sexuales. En ese terreno se mueven Alejandro Brito, Gabriela Cano, María Teresa Priego y la propia Marta Lamas, quien marca muy bien las pautas del feminismo que promovió. Porque vaya que estuvo activo en ese campo en los años más difíciles junto con Nancy Cárdenas, cuyo nombre no deja de aparecer repetidamente. Otros, como Rolando Cordera, Mejía Madrid y José Woldenberg, resaltan más su activismo político, aunque el resumen del último muestra cierta ajenidad aun cuando trató de abarcar en veinte puntos mucho de lo que fue el personaje. Jenaro Villamil llega hasta el extremo de referirse a su influencia en el gobierno de López Obrador. En ese tenor, es Genaro Estrada quien observa que habría muchas cosas de este régimen con las que Momsiváis no estaría de acuerdo. Eduardo Vázquez Martín se asoma incisivamente a algunos de los libros de análisis político como *Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza*.

Sobresale Gisela Kozak Rovero con un texto *sui generis* ("Monsiváis centennial") en el que se dejó llevar por la libre invención desde su experiencia en talleres de escritura creativa. Jesusa Rodríguez intentó actualizar el contexto para situar al escritor, pero su aportación es bastante fallida, aun cuando reconstruye varios momentos festivos. Pero el texto de Villoro es tal vez el que mejor pinta de cuerpo entero a Monsiváis apuntando certeramente hacia aspectos de su carácter, visión y actividades que de tan conocidos requieren ser puntualizados nuevamente:

> Su itinerante oralidad –de una mesa redonda a otra–, lo llevó a una curiosa forma del magisterio. Odiaba dar clases pero le fascinaba dar consejos. Como buen exponente de la tradición satírica, era un moralista convencido de tener razón. [...]
>
> El mayor texto de jurisprudencia que conocía era la Biblia. Gracias a su obsesiva relectura de la versión de Casiodoro de Reina (la "Biblia del Oso" del siglo XVI), logró una recreación paródica –o una prolongación crítica– de la leyenda cristiana en *Nuevo Catecismo para Indios Remisos*. [...]
>
> En sus parodias de la hagiografía cristiana se advierte que admira la fuerza expresiva de lo que critica. En cambio, fue inclemente con la jerarquía eclesiástica y sus abusos, y defendió con temple ilustrado la cultura laica (uno de sus últimos libros es, precisamente, *El Estado laico y sus malquerientes*).

Conviene cerrar con estas palabras de su adorada Elena Poniatowska, acompañante fiel de Monsiváis desde muy temprana edad, desde una perspectiva afilada y afinada por el tiempo de convivencia tan prolongado (desde 1957 hasta su muerte): "¿Qué instinto lo guía? ¿Qué ángel de la guarda lo hace marcar el número? ¿Cuál es su catecismo de indio remiso? Carlos Monsiváis, ustedes lo han sufrido en carne propia, es motivo de desvelo de varias que lo amamos y lo odiamos en una misma respiración: quisiéramos pulverizarlo y exaltarlo, cobijarlo y exponerlo, asumirlo o sacarlo de nuestra vida antes de que él, desde luego, nos saque para siempre de la suya" ●

LA VICTORIA DE ISRAEL, DERROTA DEL PUEBLO JUDÍO

(CARTA A MIS AMIGOS JUDÍOS)

Ante el complejo panorama que en estos tiempos se ha presentado en Israel, el atentado de Hamas, el genocidio en Gaza y la limpieza étnica en Cisjordania, se "dice e informa tanto que ya nada dice nada ni informa realmente. Entre más guerra menos verdad, como siempre", esta carta a los amigos judíos del autor, lúcida, rigurosa y entrañable, también ofrece un panorama de la situación del pueblo judío que no respalda las acciones del Estado israelita.

Hermann Bellinghausen

▲ Gaza, junio de 2025. Foto: AFP/ Bashar Taleb.

Queridas amistades vivas y muertas: confieso, por si acaso importa, que quise escribirles por primera vez el 8 o 9 de octubre de 2023, después del artero ataque de Hamas contra civiles en territorio de Israel, así como su brutal impacto en la sociedad israelí y los judíos del mundo. Las cosas evolucionaron a peor tan rápido y de manera tan profundamente atroz por el lado del régimen de Tel Aviv y la opinión pública proisraelí que se me fueron las ganas.

Como saben, rechazo cualquier terrorismo, apoyo la creación de un Estado libre palestino vecino de Israel y considero que éste ha devenido un Estado criminal y deshumanizado, un Golem creado por el sionismo y la ingeniería colonial británica y estadunidense. Comparto con la mayoría de ustedes los puntos de vista en cada una de las cosas involucradas en esta desgracia humana. Es una cuestión universal: nos incumbe a todos. Pero ustedes además han enfrentado, en mayor o menor grado, una decepción profunda. Crecieron en la memoria de la Shoa, trabajaron en algún kibutz, respiraron los aires mediterráneos, compartieron la saga fundadora, estudiaron hebreo, cumplieron con los requisitos ceremoniales. Y se descubrieron engañados. Una amiga recuerda que sembró olivares con entusiasmo, para luego deducir que lo que hizo fue borrar vestigios palestinos.

Ya no se guardan las apariencias. La "solución final" en curso hace innecesarios los engaños. El abuso es abierto y desafiante. Resulta que siempre se trató de acabar con los palestinos y ocupar todo su territorio. Ya sin disimular ante el mundo y despreciando a la ONU que lo cobijó siempre, el régimen sionista está a punto de lograrlo. Décadas de *apartheid* y deshumanización del vecino palestino aceitaron el camino para la limpieza étnica. Ni Hitler fue tan eficaz. Y crearon una sociedad y una identidad "israelí" aparte de cualquier otro judaísmo: militarizada, teocrática, paranoica y arrogante. Se considera por encima del resto de la humanidad. Esa inhumanidad es lo más antijudío en la historia del sedicente "pueblo elegido".

No faltan aliados pese a todo, tontos útiles o socios comerciales sin escrúpulos. Tras el bombardeo a Irán quedó exhibido el control que tiene Israel sobre los gobiernos del mundo blanco, "libre", occidental, capitalista y cristiano. Destacan los fanáticos evangélicos, motor electoral del neofascismo trumpiano y defensores a ultranza del Reino de Dios que les conviene. Si el genocidio es voluntad divina, mejor terminarlo cuanto antes y a lo que sigue (que podría ser el fin del mundo, obsesión arraigada en las religiones monoteístas, convencidas de que en el Juicio Final ellos serán los recompensados).

Observador temprano del ascenso nazi, Karl Kraus, escritor austríaco y judío muerto en 1936, poco antes del infame *Anschlüss*, encontró irracional y místico el ambiente político de su tiempo, "con una mística de sangre que no dudan en derramar por la causa tanto el movimiento pangermanista como el sionista", así que "los combate a ambos" (Pedro Madrigal: prólogo a *La Tercera Noche de Walpurgis*, Icaria, 1977).

De mis amigos y amigas que se asumen judíos he aprendido el desengaño, el dolor interno, la vergüenza. Una vergüenza raigal de proporciones históricas y para algunos teológicas, si no sagradas. También sé que otros de ustedes, colegas, antiguos compañeros de lucha o trotes culturales, piensan diferente y reaccionan emocionalmente para defender a Israel asimilándolo a "todos los judíos" sin distinción. Diagnostican a diestra y siniestra el famoso *jüdischer Selbsthass* (autoodio judío), una coartada clásica de los chantajes sionistas.

Estos últimos tal vez rechazan al régimen de Netanyahu, como numerosos ciudadanos dentro del Estado-Fortaleza, y seguramente aprobaban la creación del Estado palestino. Pero eso se acabó. No sucederá. No obstante, firmaron desplegados o declararon abiertamente su respaldo a las instituciones israelíes en aras de la libertad de pensamiento, soslayando que ellas participan en la estrategia de aniquilación. Aprueban "el derecho de Israel a defenderse". Es su versión la que predomina en los grandes medios electrónicos y buen parte de los escritos.

A pesar de la propaganda informativa, en México la mayoría de las personas que algo saben del conflicto simpatizan con Palestina. Por identificación de clase, sentimiento anticolonial o mera

▲ Una mujer palestina sostiene a su hija de ocho años, muerta en un ataque israelí contra Gaza. Foto: AP / Jehad Alshrafi.

simpatía por el débil. ¿Antisionismo? En parte, sí, y no es nuevo, pero también es momento de reformular el adjetivo. A diferencia de los siglos anteriores, hoy los identificados como judíos en el mundo encarnan El Poder: militar, económico, político, social. Han dejado de vivir en guetos, no son parias, marginales ni inferiores. En México, para la gente común, los judíos son burgueses y ricos que se dan mucha importancia. Más que odio al judío es antiextranjerismo atávico y rudimentaria lucha de clases.

El "pánico moral" según Ilan Pappé

A RIESGO DE repetir ideas que seguramente ustedes ya conocen, me permitiré una digresión dirigida a los demás lectores. El historiador crítico israelí se preguntaba recientemente: "¿Por qué Occidente oficial, y en particular Europa occidental oficial, es tan indiferente al sufrimiento de los palestinos?" Ello, al grado de orillar al Partido Demócrata a perder las elecciones, pues resultaba prioritario apoyar la escalada genocida de Israel, cuyos intereses siempre ganan en Estados Unidos.

Para Pappé, estos últimos meses son otra cosa. "Ignorar el genocidio en la Franja de Gaza y la limpieza étnica en Cisjordania sólo puede describirse como intencionado y no como ignorancia. Tanto las acciones de los israelíes como el lenguaje que las acompaña son demasiado visibles para ser ignorados, a menos que los políticos, académicos y periodistas decidan hacerlo."

El historiador describe el fenómeno de "pánico moral", característico "de los sectores más concienciados de las sociedades occidentales: intelectuales, periodistas y artistas". Se trata de "una situación en la que una persona tiene miedo de adherirse a sus propias convicciones morales porque ello requeriría un cierto valor que podría tener consecuencias. No siempre nos vemos sometidos a pruebas que requieren valor, o al menos integridad. Cuando ocurre, es en situaciones en las que la moralidad no es una idea abstracta, sino una llamada a la acción. Por eso tantos alemanes guardaron silencio cuando los judíos fueron enviados a los campos de exterminio, y por eso los estadunidenses blancos se quedaron mirando cuando los afroamericanos fueron linchados".

> ***La "solución final" en curso hace innecesarios los engaños. El abuso es abierto y desafiante. Resulta que siempre se trató de acabar con los palestinos y ocupar todo su territorio. Ya sin disimular ante el mundo y despreciando a la ONU que lo cobijó siempre, el régimen sionista está a punto de lograrlo.***

Esto resulta en dos temores. El primero, "ser condenado como antisemita o negacionista del Holocausto"; el segundo, "que su respuesta honesta desencadene un debate que incluya la complicidad de su país, de Europa o de Occidente en general, en el fomento del genocidio y de todas las políticas criminales contra los palestinos que lo precedieron".

Dicho pánico da lugar a "fenómenos sorprendentes", añade. "Convierte a personas cultas, elocuentes y competentes en perfectos imbéciles cuando hablan de Palestina." En los grandes medios de comunicación occidentales, "la falta de un mínimo de compasión y solidaridad hacia las víctimas del genocidio ha quedado al descubierto". Esto ha generado un "comportamiento moral distorsionado", el "desequilibrio de humanidad y solidaridad es sólo un ejemplo de las distorsiones que conlleva el pánico moral". Pappe concluye: "No ceder al pánico es un pequeño pero importante paso hacia la construcción de una red global para Palestina, que se necesita urgentemente": https://www.sinpermiso.info/textos/sobre-el-panico-moral-y-el-valor-de-hablar-el-silencio-de-occidente-sobre-gaza

También Noam Chomsky destaca como crítico inflexible. Su magisterio lleva décadas. Muy didáctico para liquidar ese "pánico" resulta *Israel Turning Point. A Global Wake Up Call*: https://www.youtube.com/watch?v=zdQlJklIGV4

El camino de los mejores maestros

Se dice e informa tanto que ya nada dice nada ni informa realmente. Entre más guerra menos verdad, como siempre. Un rasgo que mis buenos amigos judíos no han perdido, y lo honran como legítimos herederos, es el gran humanismo secular judío que influyó para que Europa no fuera sólo un continente brutal de colonialistas y "razas" incompatibles. Hoy el ciclo se repite en Occidente, pero las "razas" despreciables son otras. Los judíos ya son parte del poder.

Baruch Spinoza, bien supo leer Karl Marx, trazó el camino que construirían algunos de nuestros

/ PASA A LA PÁGINA 6

▼ Palestinos intentan conseguir comida en un comedor social, Gaza, junio de 2025. Foto: AFP / Omar Al-Qattaa.

▲ Judíos protestan en la embajada de Estados Unidos, exigen alto al genocidio del pueblo palestino, que comete Israel en colaboracion con EU, diciembre de 2023. Foto La Jornada/ Jorge Angel Pablo García

VIENE DE LA PÁGINA 5/ LA VICTORIA DE...

mejores maestros en arte y pensamiento. La lista sería larga: tanto Freud, tanto Kafka, tanto Einstein, tanto Mahler y Proust que agradecer. Gracias también a ustedes que comparten admirables rasgos culturales, aún los más asimilados a México, y una identidad colectiva que los caracteriza poderosa y entrañablemente.

Crecí en un entorno familiar de vergonzante hostilidad al judaísmo, pero tuve la fortuna, casi la necesidad, de encontrar amigos judeomexicanos desde los doce o trece años. Esteban, Elías y Raúl, algo mayores, eran los perfectos héroes de un preadolescente. Aprecié su seguridad, su lenguaje malhablado "bien mexicano", su liderazgo; no eran especialmente cultos, pero me enseñaron libertad, confianza y un especial amor a nuestro país. Marcaron mi adolescencia. Luego, cuando cursé la carrera de Medicina en la Universidad, entre mis compañeros y maestros más brillantes no era raro encontrar judíos. Para bien o para mal, como tales los identificaban los estudiantes y profesores. De ahí en adelante la vida me regaló muchos cuates y cuatas, especialmente en las filas de la izquierda. De acá, de Argentina, de Estados Unidos. Y hasta familia judía tengo.

No es lugar para discutir la vieja obsesión medieval por Los Judíos, reiterada en el escritor protonazi Ernst Jünger, de prosapia militar prusiana y autor con un estilo de acero, muy admirado en los altos círculos literarios en Occidente. "Sólo existen dos misterios, el oro y los judíos", afirma su *alter ego* en una de sus novelas. El oro, de acuerdo, es un misterio. Sigue siendo inexplicable que un pinche metal ni tan escaso domine la locura y la codicia humana bajo el ya longevo capitalismo.

En tanto, el "misterio" de "los judíos" delata un rasgo perverso de la cultura europea en general, una obsesión malsana que cimentó al imperio español y sobre todo infectó al continente no latino. De ahí el Schylock de Shakespeare, los pogromos del zarismo, aquellos prejuicios de Dostoievski similares a los del resto del continente, que causaban discriminación, no pocas veces por envidia, como corroboró el nazismo ante la evidente calidad ética, artística, intelectual, filosófica y científica de los judíos alemanes, a través de los "lentes ensangrentados de Hitler" (expresión de su biógrafo Dan Rosenbaum para explicar "los orígenes de su maldad").

> ***Se trata de "una situación en la que una persona tiene miedo de adherirse a sus propias convicciones morales porque ello requeriría un cierto valor que podría tener consecuencias. No siempre nos vemos sometidos a pruebas que requieren valor, o al menos integridad. Cuando ocurre, es en situaciones en las que la moralidad no es una idea abstracta, sino una llamada a la acción.***

Estuvieron entre lo mejor de una Europa codiciosa y acomplejada. Lo que Enzo Traverso llama "la modernidad judía" al fechar su fin con el Holocausto y el nacimiento del Estado sionista. En 1968 yo era un jovenzuelo de secundaria, lo que pasaba con los estudiantes aquí y en el mundo me resultaba nebuloso, pero de inmediato resonó en mí la frase parisina "todos somos judíos alemanes" en apoyo al líder estudiantil Daniel Cohn-Bendit.

La resistencia judía en México

EL HOLOCAUSTO Y el sionismo reaccionario (hubo otro, socialista, ya plenamente derrotado) no marcaron el fin del judaísmo secular. Sus fenomenales aportes a las músicas de la modernidad (postromanticismo, dodecafonismo, jazz, rock), así como en letras, artes visuales, ciencias, filosofía, lúcida reflexión histórica, siguen honrándolos a todos ustedes y nos enriquecen. Cuando veo a mis amigos y amigas judíos mexicanos en las constantes marchas por la libertad y la paz en Palestina, admiro su valentía y compromiso humano.

Horacio Socolovski Aguilera entrevistó a algunos de ellos en *La Jornada Morelos* (21/VI/25). Y resume: "'No en nuestro nombre' es la consigna elegida en unísono por múltiples colectivos de la comunidad judía que se solidarizan con Palestina a nivel mundial, como Global Jews for Palestine, Jewish Voice for Peace, la Liga neoyorkina de judíos por la dignidad, y quizá la organización de más larga data, Neturei Karta International (NKI), comunidad de activistas que representan a miles que siguen el judaísmo tradicional y debido a su creencia religiosa se han opuesto siempre a la doctrina del sionismo y a la ocupación de Palestina, condenando desde su inicio las continuas atrocidades contra esa nación."

En México existen tres colectivos más: Judíes por una Palestina Libre (JPL), la Agrupación Mexicana de Judíes Interdependientes (AMJI), y el colectivo artístico-activista Doikait, reporta Socolovski: "Los tres ubican sus actividades principalmente en Ciudad de México, y no conocen grupos antisionistas en el interior de la República, donde las comunidades judías son pequeñas y durante décadas han guardado un notable grado de hermetismo."

Cita el manifiesto de NKI: "El sionismo fue formado en 1897 por judíos que abandonaron la raíz del judaísmo, formando más bien un auto-proclamado proyecto de ingeniería social cuya meta es transformar la identidad de los judíos de una comunidad étnica-religiosa a un nacionalismo material y político de estilo europeo, desprovisto de la creencia en D–s y del seguimiento de los Mandamientos. Esta transformación representa arrancar las raíces del judaísmo y borrar al pueblo judío. [...] La ideología del sionismo, que es en realidad una innovación reciente y que busca forzar el fin del exilio, es contraria a la creencia judía y a milenios de tradición bien aceptada. Es por esto que el sionismo se ha encontrado con una firme oposición rabínica desde su misma concepción."

Queridas gentes, termino con un abrazo para ustedes y una cita de Orly Noy, disidente israelí: "No somos inmunes. Un pueblo cuya existencia depende solamente de la fuerza bruta alcanzará inevitablemente el más terrible imperio de la destrucción y al final también será derrotado. Si no hemos aprendido las lecciones básicas de estos dos años, ya no digamos de los pasados 80, estamos perdidos. No por el programa nuclear iraní o la resistencia palestina, sino la estúpida arrogancia por la que sufre un pueblo entero." ●

▲ Carlos Bonfil, noviembre de 2017. Foto: José Carlo González.

NO SERÁ UNA DESPEDIDA: CARLOS BONFIL Y LA CRÍTICA DE CINE

Este texto recuerda y celebra a la persona y la obra de Carlos Bonfil (1952-2025), profesor de Letras Francesas en la UNAM, periodista cultural y reconocido crítico de cine en las páginas de este diario, que sin duda será muy extrañado por su lectores.

José María Espinasa

Hace treinta y cinco años inicie la aventura de la revista de cine *Nitrato de Plata*, que llegó a publicar veinticinco números y acabó en 1997. Antes había hecho, junto a Gustavo García, ya fallecido, Andrés de Luna y Felipe Coria, la revista *Intolerancia*. Ese grupo de críticos fue, paulatinamente, abandonado la crítica de cine; Andrés de Luna ha incursionado con éxito en la novela y en la crítica de artes plásticas y Coria se dedicó a la docencia; Gustavo, que murió antes de cumplir los sesenta años, nos dejó una notable serie de textos histórico-críticos sobre el cine mexicano. Carlos Bonfil, de nuestra misma edad, empezó a hacer crítica de cine en los noventa y pertenece a una nueva hornada de críticos, entre los cuales hay que contar a Daniel González Dueñas, Luis Tovar y Rafael Aviña. Soy de los críticos que lee, y con pasión y entusiasmo, a otros críticos, ya sea para discutir, ya para estar en consonancia. Esto último es lo que me sucedía con Bonfil: lo leía siempre y me dejaba guiar por sus sugerencias e intuiciones. Y las muchas veces que pensé en hacer una nueva época de *Nitrato de Plata* –un número de esa hipotética nueva época se quedó a punto de entrar a impresión– siempre pensaba en él como un colaborador cercano. La última vez que lo vi fue en la presentación de *Cinexcusas*, de Luis Tovar, y la noticia de su muerte me entristece y me sorprende.

No fuimos nunca amigos, pero cuando nos veíamos pienso que había simpatía. La crítica de cine, lo saben quienes la han practicado, es tal vez la más volátil de las críticas porque el mismo cine es volátil, voluble, caprichoso. Basta comparar una lista de las diez mejores películas de la historia de hace cincuenta años con una lista equivalente elaborada hoy. De Carlos me gustaba su tono sereno y su voluntad de claridad en sus reseñas, su capacidad de no dejarse atrapar en polémicas estériles y su mirada plural. Siempre pensé en él como mucho más joven que yo y ahora, al saber la edad en que murió –nacido en 1954, se me revela como un Dorian Grey por el que no pasaban los años. Era muy consciente del sentido que tenía reseñar la actualidad cinematográfica, los estrenos, los festivales; tenía algo parecido a llevar un diario público de un espectador. Y subrayo la palabra espectador, pues no asumía el tono, en el que hemos caído muchos, de pontificar sobre ese séptimo arte que no creo, lástima, que, como los gatos, vaya a tener siete vidas. Cuando uno se acostumbra a seguir a un crítico su ausencia nos deja un poco desubicados. ¿Cómo voy a escoger ahora las películas que quiero ver? Al abrir las páginas de este periódico –soy de los que siguen leyendo en papel– ya no encontraré sus textos y los voy a extrañar. Esa es otra forma de la amistad.

Cuando uno se acostumbra a seguir a un crítico su ausencia nos deja un poco desubicados. ¿Cómo voy a escoger ahora las películas que quiero ver? Al abrir las páginas de este periódico –soy de los que siguen leyendo en papel– ya no encontraré sus textos y los voy a extrañar. Esa es otra forma de la amistad.

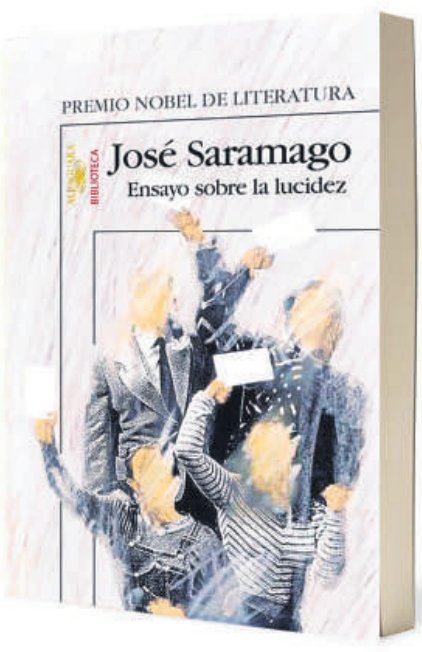
Vivimos en este siglo XXI una cultura acentuadamente visual y en cierta manera iconólatra. Bonfil, sin embargo, no cedía a dejar la palestra de la escritura en aras de una nueva oralidad. Su claridad no le impedía, al contrario, pensar en las películas y en sus autores con profundidad. Tampoco se dejaba sacar del terreno crítico. Cuando leía sus colaboraciones en este diario siempre pensaba en lo que alguna vez me dijo un funcionario gubernamental cuando hacia *Nitrato de Plata*: “al cine no le interesa lo que escriben sobre él”. La frase me gustaba en su voluntad de personalizar al lenguaje fílmico y revelaba la incomodidad que provocaban los señalamientos a una película, fueran a favor o en contra. Al cine hay que verlo, no hablar de él, decía otro funcionario. No sabe de lo que se perdió: platicar de cine es –sigue siendo–, un enorme placer. A Bonfil se le notaba: no sólo le gustaba ver películas, le gustaba también escribir sobre ellas, no era una obligación.

Él había empezado a ejercer cotidianamente la crítica cinematográfica cuando yo ya no lo hacía. A veces me encuentro en algún libro al releerlo, el recorte de alguna de sus reseñas y sonrío tratando de recordar por qué lo conservé. El papel amarillo me habla del tiempo transcurrido, pero no lleva fecha el recorte y no sé de cuando es. Veo en la red que escribió sobre Roberto Gavaldón y anoto que debo buscar el libro. En esta nota quiero rendirle un homenaje, pero no quiero que sea una despedida ●

LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA SEGÚN JOSÉ SAR

El narrador, poeta, dramaturgo y ensayista portugués, Premio Nobel de Literatura en 1998, José Saramago (Azinhaga, 1922-2010) fue uno de los escritores más destacados y atendidos en el mundo desde mediados del siglo anterior. Alcanzó reconocimiento internacional gracias a títulos que hoy son considerados clásicos contemporáneos de la literatura universal, como *Ensayo sobre la ceguera*, *El evangelio según Jesucristo*, *El año de la muerte de Ricardo Reis*, *El hombre duplicado* y muchos otros.

Saramago también mantuvo una permanente postura crítica frente a los gobiernos de todo el mundo, a la vez que se comprometió con las causas más justas a favor de las minorías o de los más pobres.



Francesca Borrelli

El tiempo parece haber olvidado la figura de José Saramago, quien avanza hacia el umbral de los ochenta años mostrando una resistencia física incorruptible, y la envidiable agilidad mental de quien jamás ha frenado el ritmo de su trabajo. Siempre de viaje, está completando una gira italiana organizada por la editorial Einaudi para presentar su última novela, la cual se publicó bajo el título Ensayo sobre la lucidez *(2004). De esto y muchas otras cosas hablamos en el curso de un largo encuentro que tuvo lugar en el vestíbulo de un hotel en Roma, unas horas antes de que Maddalena Crippa leyera algunas páginas del libro y Franco Marcoaldi, junto con Walter Veltroni, lo presentaran al público.*

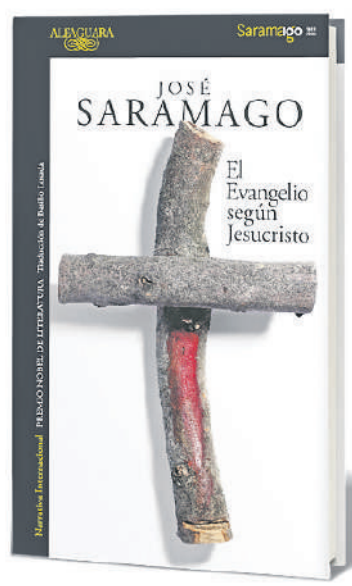
–Esta última novela suya tiene un doble sentido: por un lado es una hipérbole sobre la degeneración de la política, y por otro parece plantearse como un cierre del ciclo inaugurado desde el libro *Ensayo sobre la ceguera* (1995), y al que usted se refiere explícitamente. Se podría decir que, en su obra, este nuevo puerto nombrado *Ensayo sobre la lucidez* tiene un valor emblemático. ¿Es así?

–Le corresponderá al tiempo –junto con los lectores– decidir si este libro tendrá un valor emblemático. Le esperan diversos destinos, dependiendo de si despierta o no inquietud en la clase política, o de que ésta lo ignore o desee silenciarlo. Si esto ocurre, será evidente que su resonancia también será condicionada. Por ahora, el éxito que la novela está cosechando en Portugal, España y América Latina, anticipa un cierto eco. También hay quien ha especulado que la escribí pensando en la situación política italiana, pero esto es simplemente falso. Es un libro que reflexiona acerca de la incapacidad de deslegitimar a través del voto la aberración de una política dependiente y dominada por los potentados económicos. Creo que nunca se le ha dado la suficiente importancia a la diferencia entre la abstención y el descontento del votante expresado a través de una papeleta en blanco. Sin embargo, es una diferencia radical. No intento servirme de la novela para hacer alguna propaganda; por lo demás, no descubro nada nuevo. Todos sabemos que tenemos a disposición la posibilidad de votar, que si bien expresa nuestro compromiso cívico y responsable, porque implica que acudamos a las urnas, al mismo tiempo señala un reclamo; pero se le utiliza poco. Si alguna vez surgiera la hipótesis de una revolución democrática, para mí ésta correspondería al uso del voto en blanco. En las últimas elecciones europeas en algunos países se llegó incluso al cincuenta por ciento de abstenciones, pero eso no genera tanto fastidio como cuando la mitad de votos que se reciben son en blanco. Cuando presenté la novela en Lisboa había unas mil seiscientas personas en la sala. Hubo un largo debate y, en un cierto punto, el expresidente Mario Soares, que estaba sentado a mi lado, se volvió indignado y me dijo: "Si se llegara a una votación no digo del ochenta por ciento –como dice la novela– sino incluso del quince por ciento en la que las papeletas estuvieran en blanco, ¿no

▲ José Saramago durante una entrevista con *La Jornada*, marzo de 2001. Foto: La Jornada / Heriberto Rodríguez

AMAGO

cree que eso representaría el colapso de la democracia?” “Ah, ¿sí?”, dije yo. ¿Por qué, en cambio, no lo es el cuarenta por ciento de abstenciones? Cuando se procede al recuento de las urnas, también siempre se publica junto a lo resultados el número de votos nulos y de abstenciones; pero en algunos países –en Portugal, por ejemplo– no se dice cuántos votos en blanco ocurrieron. Me parece una omisión muy grave, y los medios no muestran ninguna curiosidad por investigar este fenómeno, que si alcanzara proporciones significativas colocarían en una situación imposible de gestionar no sólo a un sistema democrático, sino a cualquier tipo de gobierno. El día que los ciudadanos se cansen de comprobar que, sea cual sea la forma en que vayan a las elecciones, nada cambia, porque el sistema que los gobierna no dispone de los instrumentos para controlar los abusos de los *lobbies* económicos y no tiene entre sus preocupaciones fundamentales el respeto a los derechos humanos. Si uno o dos millones de votantes depositaran en las urnas una papeleta en blanco, no digo que sería una revolución, pero cuando menos tomarían conciencia de la necesidad de volver a una democracia verdadera. Porque si bien es cierto que sin democracia no se generan derechos humanos, también es verdad que sin respeto a los derechos humanos no existe democracia.



Si alguna vez surgiera la hipótesis de una revolución democrática, para mí ésta correspondería al uso del voto en blanco. En las últimas elecciones europeas en algunos países se llegó incluso al cincuenta por ciento de abstenciones, pero eso no genera tanto fastidio como cuando la mitad de votos que se reciben son en blanco.

–¿Usted considera que en el pasado se respetaban más los derechos humanos?

–No, ¡a quién se le ocurre! Estamos hablando de algo que pertenece al reino de la utopía, un ideal que se ha abierto camino recientemente y que no encuentra una implementación satisfactoria en ningún país.

–Hay que llegar a la mitad de esta última novela suya para toparse con la cita que establece la conexión con *Ensayo sobre la ceguera*: ¿lo concibió desde el principio o es una idea que le surgió en el proceso?

–Nada estaba programado, fue un destello. En un cierto punto me di cuenta de las coincidencias que se habían establecido entre el hecho de que también aquí –como en *Ensayo sobre la ceguera*– el contexto es el de una ciudad no identificada, donde actúan personajes sin nombre en una ciudad que no se sabe cuál es. Sólo entonces, tras tomar conciencia de los paralelismos entre los dos libros, decidí que ciertos personajes y la ciudad donde se desarrollaba esta trama podían volver a ser los mismos. De manera que establecí una conexión entre la enfermedad blanca que había afectado a la población en *Ensayo sobre la ceguera* y las papeletas en blanco que alteraron las elecciones en *Ensayo sobre la lucidez*.

–No es casualidad, desde luego, que el personaje clave de esta novela sea la mujer que fingió ser ciega en *Ensayo sobre la ceguera*: en ese libro, inicialmente ella asumió que se contagiaría de la enfermedad blanca como todo el mundo. Luego, cuando se encontró narrando la escena en la que le impiden subir a la ambulancia que se lleva al marido, porque aún podía ver y no tenía derecho a ser hospitalizada, cambió de percepción y decidió que mentiría: “Yo también soy ciega”, dijo la mujer. El mero hecho de haberla desviado de la norma que usted le impuso a los demás personajes la salvó, otorgándole la dignidad de aparecer también como protagonista en esta novela. ¿Qué papel le asigna aquí?

–Al contrario de lo que ocurre en *Ensayo sobre la ceguera*, donde tuvo un papel activo al guiar y luego salvar a otros, aquí esa mujer desempeña un papel pasivo. Si allí era el motor de la narración, en estas páginas se convierte en una víctima de la difamación, en una posición de espera impotente: en ella el gobierno de la ciudad encuentra un chivo expiatorio, una solución conveniente para resolver los problemas en los que se han metido quienes detentan el poder.

–Usted escribió que los acontecimientos narrados en E*nsayo sobre la ceguera* se distancian cuatro años de lo que sucede en el presente de esta última novela; pero *Ceguera* salió en 1995, es decir, mucho antes. ¿Por qué esta diferencia de fechas?

–En efecto, así ocurrió en la realidad; pero en la ficción me pareció que nueve años sería demasiado tiempo. No podía hacer cargar sobre los personajes recuerdos de tanto tiempo atrás, y además quería que fuera verosímil encontrarlos en las mismas condiciones que en la novela anterior.

–Cuando apareció *La caverna* (2000), usted tuvo oportunidad de subrayar lo mucho que le preocupó el hecho de que en cada pasaje de la narración resultara evidente que nada escapó al control del autor. Aquí también de vez en cuando usted reflexiona sobre el avance de la trama y hace oír su voz para criticar, por ejemplo, la falta de determinada información; o el hecho de que, mientras

/ PASA A LA PÁGINA 10

VIENE DE LA PÁGINA 9/ LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA...

proliferan las digresiones, los acontecimientos no esperaran... y quién sabe lo que nos habremos perdido mientras tanto. ¿Intentaba identificarse con las reflexiones de sus lectores?

–Más bien diría que, cuando la tensión se torna excesiva, me gusta irrumpir en la estructura para lograr un efecto de distanciamiento. Y, además, no hay página en la que no aparezca la ironía. Es como si le estuviera diciendo al lector que no me tome demasiado en serio porque en el fondo seguimos dentro de una ficción. En la presentación del libro que ocurrió hace unos días en Milán, con Umberto Eco y Paolo Mauri, me preguntaron si había leído algunas páginas de Calvino en las que parece funcionar el mismo procedimiento deductivo que utilizo en mis libros. No, no las he leído; pero posteriormente esta pregunta me hizo reflexionar sobre el hecho de que, en efecto, también aquí la estructura avanza como si de cada argumentación descendiera inevitablemente otra. Entonces, por un lado quiero dejar bien claro que, como autor, soy dueño y señor de la historia que estoy contando; por otro, también es verdad que no puedo escapar de la lógica deductiva.

–No obstante que su estructura es compleja y presenta conexiones rigurosas entre todas sus partes, esta novela, al igual que sus otros libros, fue escrita con una rapidez asombrosa: no más de siete meses de trabajo. ¿Tenía algún plan antes de comenzar?

–No; sólo sabía adónde quería llegar, pero, mientras la escribía, la novela crecía como un árbol, expandiéndose en una serie de ramificaciones imprevistas.

La crisis de las ideas

–Entre las páginas de *Ensayo sobre la lucidez* usted sembró, entre otras, esta afirmación: "las manifestaciones nunca han servido para nada, de lo contrario no las autorizaríamos jamás". Quien habla es el Ministro del Interior. No es cierto que siempre haya sido así; no lo era, por ejemplo, en la época de la guerra de Vietnam. Pero, ciertamente, ahora los hechos dicen lo contrario. Según usted, ¿qué ha cambiado en la capacidad de la opinión pública para influir en las decisiones de los gobiernos?

–Creo que lo que hace la diferencia es si lo que nos impulsa es la racionalidad o la emoción. Hoy nos enfrentamos a una crisis muy grave de ideas. Si una emoción puede movilizar a cientos de miles de personas, la ausencia de las ideas o su fragilidad siempre será un obstáculo para mantenerlas unidas. Muchas cosas han cambiado desde Vietnam: no estábamos todavía en tiempos de globalización, de manera que el proyecto imperialista estadunidense no era tan evidente: basta pensar en cuántos países se han convertido en bases militares de Estados Unidos con el paso del tiempo. Es cierto que, incluso hoy, las manifestaciones contra la guerra están alimentadas por sentimientos sinceros; pero no es la razón lo que las impulsa. Porque, en realidad, sabemos muy bien que millones de personas en las calles jamás modificarán las decisiones de [un presidente].

–Quizá también es verdad que no disponemos de los instrumentos adecuados para indagar las formas en las que hoy se presenta la guerra.

–Tomemos la afirmación que hizo Kofi Annan cuando afirmó que la guerra en Irak es ilegal.

▲ José Saramago. Foto: Marco Peláez.

Francamente, me parece una estupidez, al menos un atentado contra la lógica. ¿Acaso también existen guerras legales? Y desde el momento en que llegue a aprobarse una legislación que haga legales las guerras, ¿esto quiere decir que todo lo que allí suceda también ocurrirá bajo la protección de la legalidad? Para mí, ciudadano común, esta idea es inaceptable, tengo la impresión de vivir en medio de la locura. Me gustaría saber, entonces, a quién corresponderá decidir sobre la legalidad o no de una guerra: ¿a las Naciones Unidas, cuya incapacidad operacional está a la vista de todos? ¿O al Consejo de Seguridad, donde el derecho de veto se limita a cinco países? En cuanto a la idea de una guerra preventiva, tampoco es nueva: mucho antes de que Bush llegara a la presidencia, Clinton mandó bombardear una fábrica de productos farmacéuticos en Sudán, con el pretexto de que *quizá* podría producir armas químicas y que éstas podrían ser utilizadas en el futuro contra ciudadanos estadunidenses.

–Volviendo a su novela: ¿de dónde surgió la idea de este *Ensayo sobre la lucidez*?

–Cuando se publicó en España *El hombre duplicado* (2002), viajé a Barcelona para la presentación y, como de costumbre, también hablamos de la situación política. Desde el público, alguien me preguntó: ¿qué podemos hacer? Y yo respondí: siempre se puede votar con la papeleta en blanco. Me hicieron la misma pregunta varias veces, y en dos o tres ocasiones respondí de la misma manera, hasta que la frase se arremolinó en mi cabeza como un tipo de presentimiento. El caso es que, un día que estaba en Madrid, me desperté a las tres de la mañana completamente lúcido y en pocos segundos me quedaron claras dos cosas: el tema del libro que iba a escribir y su título. El tema central iba a ser, precisamente, un gobierno puesto en crisis por una mayoría de votos en blanco, y el título sería *Ensayo sobre la lucidez*. A partir de entonces escribí deprisa, impulsado por una especie de urgencia interior: empecé en junio de 2003 y el treinta de diciembre de ese año culminé la novela.

–¿Podríamos considerar este libro como la conclusión de un ciclo que se inició con *Ensayo sobre la ceguera*?

–No creo que propiamente sea así: ya estoy escribiendo una nueva novela, y me parece que también se inscribe en el mismo marco. Y ya sé cuál será el título: *Las intermitencias de la muerte* (2005). Es un tema que me faltaba ●

Traducción de Roberto Bernal.

ALEJANDRO AURA: LA CIUDAD COMO POEMA

Sección Aura,
Alejandro Aura,
(selección y prólogo de Eduardo Vázquez Martín),
UNAM,
México, 2024.

No aprendimos a amar en el jardín
sino en la calle.
Y el amor, en nosotros,
es protesta.
Alejandro Aura

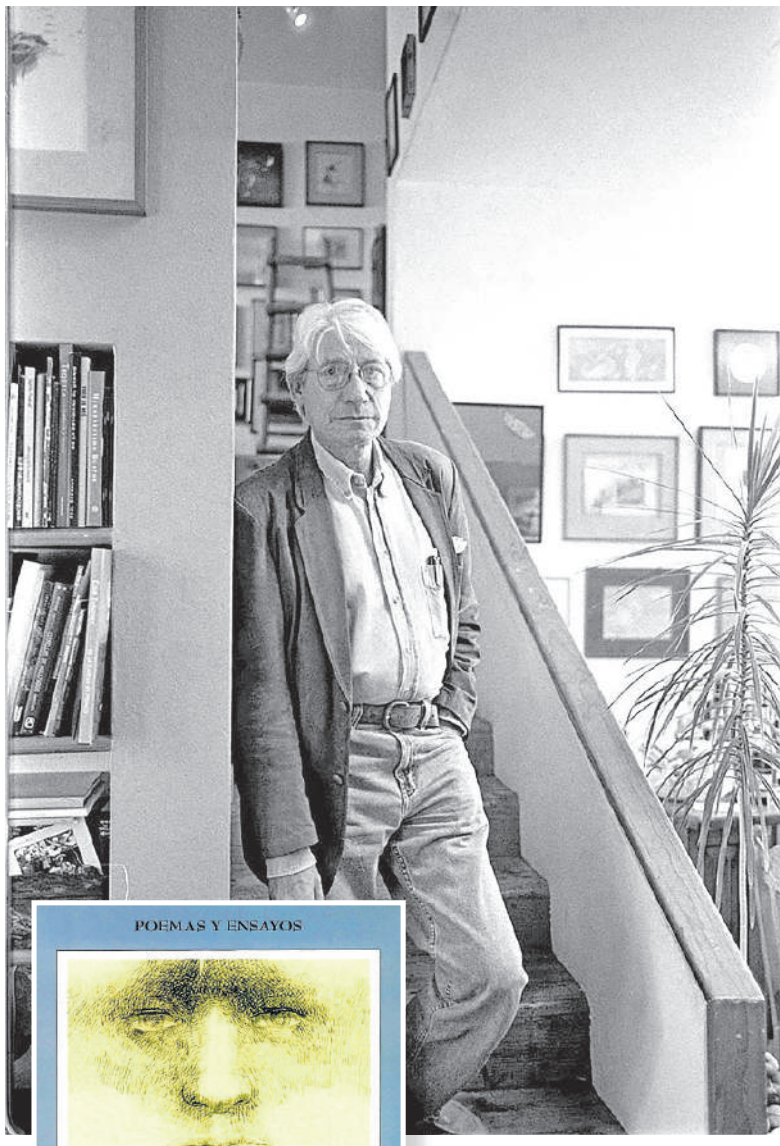
La antología *Sección Aura*, publicada por la UNAM con prólogo y selección de Eduardo Vázquez Martín, representa no sólo un acto de justicia poética, sino una celebración póstuma de una de las voces más vitalistas y afectivas de la poesía mexicana de la segunda mitad del siglo XX: Alejandro Aura. Bajo la curaduría sensible y lúcida de Vázquez Martín, esta antología recupera la dimensión cívica, erótica y profundamente humana del autor.

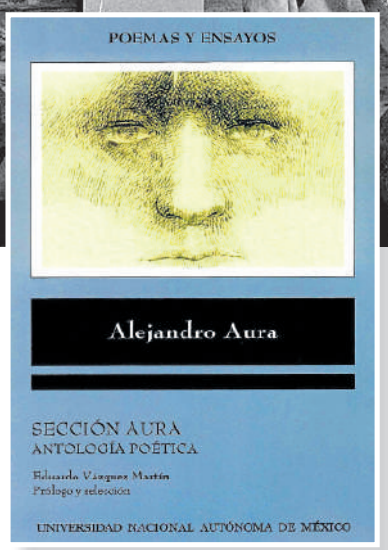
Desde el inicio, Vázquez no se limita a presentar al poeta, sino que lo enmarca como una figura cercana: imaginamos a Aura desde adolescente, escapando de escuelas grises, descubriendo en la Casa del Lago –y bajo el influjo de Arreola– el poder escénico de la palabra. Su poética nace ahí: en el cuerpo y en la voz proyectada en el espacio público. Aura se fuga del "conservadurismo moral y autoritario de la época" y emerge como un poeta de la ciudad, no sólo en lo temático: la ciudad es su escenario vital, su amante, su espacio de lucha, deseo y pérdida. En palabras de Vázquez, "Aura no hizo suyas las críticas que le pedían moderación; su poesía mantiene una vocación oratoria que invita a ser dicha en voz alta, con Ciudad de México como protagonista".

La antología está estructurada en tres secciones que, más que temáticas, son movimientos vitales. Vázquez Martín toma distancia de una cronología estricta y apuesta por una estructura dramatúrgica; busca un ritmo, una respiración propia que permita el diálogo entre textos distantes y potencie sus resonancias. La primera sección, *La fiesta de la ciudad*, recoge su voz política y afectiva, sus cantos desde la calle. Aura deviene poeta urbano, pero también poeta político sin caer en el panfleto: su "nosotros" no es dogma, es comunidad en construcción.

En *Vida súbita* leemos una faceta de Aura donde celebra la existencia con un lirismo festivo que desarma la solemnidad y evoca la vitalidad de Efraín Huerta, figura clave en su trayectoria. Se revela un costado sensual y cotidiano, poblado de viñetas eróticas, celebraciones del cuerpo, del amor y la calle. Vázquez Martín subraya que Aura no fue parte de los cenáculos del poder literario, "pero nada de eso ha impedido que su trabajo siga dando frutos y sea valorado y recordado". Esta marginalidad fue elegida, con alegría y decisión política. Para Aura, el gozo era una forma de desobediencia.

Uno de los mayores aciertos de esta edición es el rescate del ciclo final del autor, reunido bajo el título *Canto al cáncer*. En esta serie –en gran parte inédita–, Aura transforma la enfermedad en materia lírica y hace de su cuerpo vulnerable un campo de resonancia vitalista. Si en su etapa inicial gritaba: "Somos los dueños/ desde la segunda mitad/ de este siglo/ hasta la muerte", en sus últimos versos parece responder con una madurez que no cede al desaliento: "Nos vamos, hago una caravana a las personas/ que estoy echando tanto de menos, y digo adiós."





▲ **Alejandro Aura. Foto: Fabrizio León.**

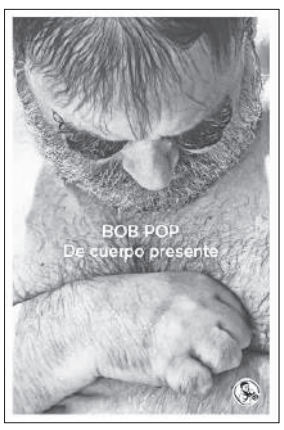
La despedida, sin embargo, no es amarga: es luminosa. Eduardo Vázquez, además de curador, es cómplice: lo acompañó en vida, en el duelo, y ahora en la edición de estos poemas. Por ello, *Sección Aura* es mucho más que una antología: es un gesto amoroso y necesario, una restitución de la voz de un poeta que supo fundir en sus versos lo íntimo con lo público, lo lírico con lo festivo, lo combativo con lo gozoso. Una obra que no envejece, porque está hecha de tambor y de carne, de ciudad y de calle ●

Roxana Cortés

Qué leer/

Decimal blanco, *Jean Daive, traducción y prólogo de Rafael Antúnez Arce y Juan Antonio Bernier, Kriller71 Ediciones, España, 2025.*

Decimal blanco, publicado en 1967, es el primer libro del escritor belga Jean Daive. Sus traductores afirman que su poesía pertenece a la *familia* de "experimentación verbal, gráfica y sintáctica abierta por Mallarmé" y recuerdan: "Leí *Decimal blanco* y me ha encantado su impalpable esencia, concreta y abstracta a la vez. El *relato* es despiadado, familiarmente despiadado", según Paul Celan.



De cuerpo presente, *Bob Pop, fotografías de Toya Legido y Mauricio Rétiz, La Uña Rota, España, 2025.*

EL LIBRO DE poemas *De cuerpo presente* fue escrito en dos épocas: 1998 y 2025. Versa sobre la enfermedad autoinmune esclerosis múltiple, que marcó la vida del autor Bob Pop, cuyo nombre real es Roberto Enríquez. Veintisiete años después del origen de la revuelta mental y física, el escritor, a sus cincuenta y tres años de edad, con el cuerpo esclerotizado, "la cabeza más lúcida que nunca, los dedos de la mano endurecidos, rígidos, ojos y lentes siempre avizor, escribe con la misma urgencia y valentía".

Sobre la respiración, *Jamieson Webster, traducción de Albert Fuentes, Alpha Decay, España, 2025.*

"Aunque los adultos suelan maravillarse con la primera demostración de independencia pulmonar del recién nacido, es la cercanía a la respiración a lo largo de la infancia –y, de hecho, durante toda la vida– lo que me interesa, junto con las distintas maneras en que la fragilidad de la respiración puede hacer de ella un imán para la inquietud, o una diana para la violencia", escribe Jamieson Webster.

Dónde ir/

Pedro Valtierra. Volver a la tierra del Quetzal.
Curaduría de Leonardo Mata, Fabiola Hernández Olvera, Sophia Quinto Aguilar y Sara Gabriela Uriostegui Romero.
Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2, Ciudad de México). Hasta el 13 de julio. Miércoles a domingos de las 11:00 a las 14:00 horas y de las 15:00 a las 18:00 horas.

VOLVER A LA tierra del quetzal –exposición que documenta un fragmento del conflicto armado que subsistió en Guatemala a inicios de la década de 1980– contiene fotografías en las que se brinda una "visión profunda de la vida, la nostalgia, el sufrimiento y la esperanza de las personas desplazadas en territorio mexicano, así como de la lucha de la guerrilla guatemalteca", según los curadores. Para la muestra actual se integraron más de noventa fotografías de esa época, impresas por el propio fotógrafo. "Con esta exposición, se busca revalorar el trabajo de Valtierra a cincuenta años de trayectoria, tiempo durante el cual se ha dedicado a documentar las realidades sociales y culturales de diversas regiones de América Latina, conjugando de esta manera el oficio fotográfico con procesos de memoria social." La imagen que aparece en esta página es *Varios días caminando por la selva*. Fue capturada por Valtierra en Chiapas, en 1982, y está en *Volver a la tierra del quetzal*.

Hildegarda. Un aire atravesado por la luz.
Dramaturgia y dirección de Clarissa Malheiros, en colaboración con Juliana Faesler.
Con Clarissa Malheiros, Sol Sánchez, Paulina Álvarez Muñoz y Narda Belinda Moreno. Sala Xavier Villaurrutia del Centro Cultural del Bosque (Reforma s/n, Ciudad de México). Hasta el 10 de agosto. Jueves y viernes a las 20:00 horas, sábados a las 19:00 horas y domingos a las 18:00 horas.

LA PIEZA –que explora el ser de la abadesa, poeta, compositora, mística y bióloga germana Hildegarda von Bingen– "quien exhibe una experiencia visionaria", dicen las creadoras, exhibe el traslado de la música, palabras y el saber de Hildegarda von Bingen sobre "los distintos estados de la materia y de la luz". Para Malheiros y Faesler esta obra tiene la intención de "recordar a una mujer excepcional que hace 900 años escribió y escuchó, cantó y proclamó lo que las y los visionarios de todo el mundo, pueblos originarios, religiosos, chamanes, curanderos y parteras de todas las latitudes nos enseñan desde siempre" ●

En nuestro próximo número

La Jornada SEMANAL
SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA

EGON SCHIELE:
SEXUALIDAD Y EXHIBICIONISMO EN LA PINTURA

La flor de la palabra
Irma Pineda Santiago

Rebeldes solitarios

¿LOS HISTORIADORES buscan la historia o es la historia la que los busca para ser contada? Es la pregunta con la que inicia la presentación del libro *Rebeldes solitarios. El magonismo entre los pueblos mixtecos*, a partir de la cual el autor, Francisco López Bárcenas, nos comparte cómo, mientras investigaba y escribía sobre unos temas, otros datos, documentos, situaciones y anécdotas vinculados a los hermanos Flores Magón –cuyas ideas florecieron durante el porfiriato e influyeron en las ideas revolucionarias–, se atravesaban en su camino una y otra vez, hasta que decidió tomarlos, investigar más y escribir un libro, en el que los planteamientos de Jesús, Ricardo y Enrique son compartidos y analizados desde la mirada indígena, y no sólo porque el autor es mixteco, sino porque el pensamiento magonista permeó tan profundamente en el México revolucionario, que alcanzó a diversos pueblos originarios.

La literatura sobre el pensamiento magonista no es escasa; lo novedoso en este reciente libro de López Bárcenas, miembro del Sistema Nacional de Investigadores, es que se aportan datos importantes acerca de cómo este pensamiento, que retomaba ideas liberales y anarquistas, llegó a comunidades y pueblos originarios, principalmente mediante el periódico *Regeneración*, que algunos interesados en su difusión hacían llegar a las comunidades, y también porque los hermanos Flores Magón, al crear el Partido Liberal Mexicano, establecieron alianzas con algunos pueblos indígenas, como los yaquis y mayos de Sonora, los cucapá asentados a ambos lados de la frontera de México con Estados Unidos, los rarámuris de Chihuahua, los mayas de la península y los mixtecos de Oaxaca, Guerrero y Puebla.

Recientemente *Rebeldes Solitarios…* se presentó en el Museo Nacional de Culturas Populares, en Ciudad de México, con los comentarios de la doctora Carmen Cariño, profesora de la UAM y activista en la defensa de la tierra y el territorio, quien contextualizó la región mixteca para comprender mejor la manera en la que la influencia magonista llegó a dicha región que, como es sabido, abarca los estados de Puebla, Guerrero y Oaxaca. Por su parte el doctor Guadalupe Espinosa Sauceda, magistrado del Tribunal Agrario, destacó la participación de personajes indígenas en el Partido Liberal Mexicano, tales como el rarámuri Santana Pérez, el yaqui Javier Buitimea, el mayo Fernando Palomares, el mixteco Hilario C. Salas, los cucapá Carlos Jiménez y Emilio Guerrero, así como los mayas Maximiliano Ramírez Bonilla, Atilano Albertos y Expectación Kantún. En su turno, el doctor Sergio Sarmiento Silva, profesor e investigador de la UNAM, recordó la importancia del magonismo como pensamiento de profunda influencia en el movimiento revolucionario e hizo referencia al intercambio epistolar entre Ricardo Flores Magón y su antiguo amigo, de quien se había alejado por no coincidir ya en los ideales, el doctor Luis Rivera Iruz, donde este último trata de convencer a Ricardo de las bondades del maderismo, para que se sume a este movimiento.

En *Rebeldes solitarios… El magonismo entre los pueblos mixtecos*, publicado por El Colegio de San Luis, podemos leer, además de las luchas y movimientos de los hermanos Flores Magón, las denuncias que los mixtecos, a través del periódico *Regeneración*, hacían de los caciques y autoridades locales, por el abuso de poder y la violencia que ejercían contra los pobladores de la región. Asimismo, sus líneas nos permitirán conocer de qué manera *Regeneración* contribuyó enormemente a la formación de ideas rebeldes que, desde distintas trincheras, dieron lugar al derrocamiento de Porfirio Díaz. Leer este libro es, pues, acercarnos a una parte importante de la historia, no sólo de las ideas que influyeron en el estallido del movimiento revolucionario de principios del siglo XX en México, sino también para conocer más de la participación de los pueblos indígenas en la vida política de este país ●

Espacios
Foto: Ernesto Reynoso.

La otra escena/ Miguel Ángel Quemain

quemain@comunidad.unam.mx

Espacios íntimos *de Marcela Aguilar y Amada Domínguez*

ESPACIOS ÍNTIMOS, dirigido por Marcela Aguilar y Amada Domínguez, autora de la coreografía y de la concepción, es un espectáculo que se sostiene en un bordado añejo y fino que el cuerpo y la mente luminosa de Marcela Aguilar han alimentado a lo largo de varios años, con la convergencia además de varias artes de la escena que Domínguez ha desarrollado con paciencia y precisión: la realización del vestuario y el espacio escénico (el espacio como concepción poética).

Esta coreografía, con la asesoría y la codirección de Marcela Aguilar, tiene un signo fundamentalmente autobiográfico: parte de los más íntimos recuerdos de Amada Domínguez, memoria de lugares guardados y definitivos de su interioridad. La investigación del movimiento se sostiene justo en ese eje espacial y temporal de su memoria.

Esta manera de entender el tiempo, la memoria y la imaginación, la coloca frente a sus iguales, frente a sus propios colegas, que al mismo tiempo tienen algo de obediencia al demiurgo que los moviliza y anima, y pone el reto de entender el movimiento de una bailarina muy reconocida y respetada de nuestra danza. Es una convocatoria a poblar esos sueños insinuados que no habían sido bailados sino sólo presentidos y deseados.

En estos escenarios de la imaginación, estancias, topografía simbólica y real, hay huellas muy significativas que vienen de trabajos anteriores, y de la voluntad de cabalgar su propia imaginación, a través de los encuentros donde ha bailado *solos* a lo largo de varios años, encontrando y buscando un camino y un movimiento propios.

El montaje estará en el Foro A Poco No, de viernes a domingo, del Sistema de Teatros de Ciudad de México y tiene una temporada corta (hasta el 13 de julio), pero con un número de funciones que le permitirá mostrar un trabajo de gran producción. Reúne un equipo que forma parte del medio de la danza que la fortalece y consolida: iluminación, Melisa Varïsh; en la música, René Flores y Erick López Rodríguez, y la voz de Alejandra Marín.

Brotación, Rotación y *Pigmentocracia* (“lugares recorridos y nidos temporales pero siempre presentes en el hilo de su vida”), son un laboratorio muy rico de búsqueda sobre su propio movimiento, su identidad corporal, su juventud y longevidad, identidad conformada por su veracruzanía y afrodescendencia (*Cuentos africanos*, son cartilla de identidad) a las que debe esa belleza de ébano.

En cincuenta minutos ha organizado siete escenas en este orden: *Los espacios, El tiempo, Brotación, El tiempo, Intersticio, El tiempo y Pigmentocracia.* Hay un orden en este largo aliento coreográfico que mira su propio pasado dancístico y que la compañía de Marcela Aguilar permite pensar con la fuerza poética donde lo literario se abraza a lo onírico. No es extraño que su cuerpo dancístico ponga de entrada un poema (*Dónde*) de la entrañable poeta costarricense Arabella Salaverry, tan cercana a la coreógrafa Aguilar, que hilvana memoria, olvido, futuro, desmemoria, sueño y el enredo del tejido fino del cuerpo.

Marcela Aguilar nos ha mostrado que su pensamiento coreográfico no se deslinda del sueño, la ensoñación y la poesía. Hay un horizonte marino, aguas originarias, que traslada a los cuerpos que sabe colocar en flotación, libres de la gravedad realista que sólo logran abolir bailarines muy dotados y muy entrenados como los que acompañan ahora esta aventura.

Veinticinco años de colaboraciones interdisciplinarias en Travesías Escénicas y el apoyo generoso de Vino al espectáculo que pone el ejemplo del compromiso para sostener el trabajo de calidad. Marcela Aguilar y Amada Domínguez están acompañadas de los bailarines Federico Lázaro, Alberto Quijano, Odette Padilla, Bernardo Kasis y Athina Masiero. Escribe Salaberry: “Me quedo en pausa/ Ni sé si la acción ya fue/ O esperar un futuro/ No sé si la desmemoria es un momento/ Entre los tantos en que se hilvana el tiempo/ O es el tiempo/ Todo el tiempo.” ●

Galería/
José Rivera Guadarrama
Hilma af Klint, precursora del arte abstracto

DURANTE CUATRO décadas, las pinturas más abstractas de la artista sueca Hilma af Klint (1862-1944) se mantuvieron ocultas, porque ella así lo decidió, pero a estas alturas del siglo se tiene comprobado que ella fue una de las precursoras del abstraccionismo pictórico, años antes de que lo fueran Wassily Kandinsky, Piet Mondrian o Kazimir Malévich.

Tiempo antes de que ellos comenzar a desarrollar ese estilo, Hilma af Klint ya tenía toda una obra artística desarrollada, muy sólida, pero en vida sólo expuso sus trabajos más tempranos y figurativos. Esto se debió a que en su testamento pidió que su obra abstracta se expusiera en público veinte años después de su fallecimiento. Estaba convencida de que pocos o nadie podría valorar y comprender sus cuadros en toda su justa dimensión. Fue así que se dejó pasar ese tiempo y, en 1986, se comenzó a descubrir la totalidad de su obra.

Se tiene conocimiento de que Af Klint nació en Solna, Suecia, y estudió en la Real Academia Sueca de las Artes de Estocolmo, uno de los pocos centros de Europa que admitían mujeres. A partir de la década de los ochenta del siglo antepasado entró a la escuela ahora conocida como Konstfack, en donde tomó cursos de retrato clásico bajo la supervisión de la artista Kerstin Cardon. Por aquellos años comenzó a desarrollar un interés en lo espiritual y lo oculto, factores importantes en el desarrollo posterior de su estilo. Cuando cumplió veinte años de edad se graduó en la Real Academia de Bellas Artes de Estocolmo, fue una de las primeras mujeres en lograrlo, incluso con honores y, como resultado, obtuvo un estudio en el "Edificio Atelier" de la Academia, en el barrio de los artistas de Estocolmo.

Hay un cuadro que sirve de ejemplo para ilustrar el tipo de formas que predominaba durante aquellos años en los círculos artísticos. La obra se titula *Paisaje estival* (*Sommarlandskap*, 1888), que nada tiene que ver con sus posteriores desarrollos artísticos. Se trata de un cuadro naturalista que no tiene otro objetivo que el de mostrar una parte de la realidad; es un sujeto sobre un camino de tierra, rodeado de naturaleza, nada más. No transmite nada.

Fue a partir de 1906 que Hilma comenzó a dedicarse de tiempo completo en su proyecto más importante e innovador: la serie de cuadros *Pinturas para el templo*. A lo largo de casi una década realizó 193 obras pictóricas y dibujos que ya se alejaban de las representaciones que predominaban durante esos años.

En 1896, Hilma y otras cuatro de sus amigas formaron un grupo llamado Las Cinco. Sus reuniones no sólo eran para hacer actividades espirituales u ocultistas, ya que además de eso practicaban e incursionaban en ejercicios de escritura y pintura automática, dejándose llevar por lo que sentían y percibían en esos momentos. Buscaban plasmar el impulso del instante, sin que los sentimientos o la reflexión profunda influyeran en el proceso creativo.

Como resultado, pintó más de mil cuadros que más adelante serían clasificados como abstractos, sin que ella los denominara de esa manera. Ella misma los editó, conservó y catalogó al detalle, con el objetivo de que pudieran llegar a una amplia audiencia en el futuro.

Se cuenta que, en enero de 1906, durante una de sus tantas sesiones místicas, Hilma recibió un encargo del ser espiritual Amaliel para que plasmara el mundo espiritual en sus cuadros. Fue cuando comenzó a crear la serie *Pinturas para el templo*. La primera serie de ese ciclo se titula *Caos primigenio,* en la que intenta abordar el origen de la creación, pero desde un planteamiento inspirado en la teosofía, creencia que practicaba junto con sus otras cuatro amigas.

A partir de esa serie de cuadros, Hilma comenzó a crear un nuevo estilo dentro del mundo artístico, alejándose del naturalismo y que influiría a muchos otros artistas durante toda la primera mitad del siglo XX, dando origen a lo que ahora conocemos como arte abstracto ●

La canción nunca se detiene
Yannis Politis

La época está al revés y sin embargo
Como el agua en un barco
que se hunde
La belleza penetra por todos lados
Los versos
pobres migajas sobre el papel
Pueden nutrir a los cansados
y a los que ayunan
Pueden rasgar las montañas
pasar el mar
Bajar del cielo
a los vasos elevados
a los tiernos miembros del cuerpo
Nuestro corazón sobresale
como las orejas del conejo atrás
del helecho
Los disparos lo dan a luz
La indiferencia lo nutre
La helada lo calienta
Rojo tierno
Aumentan los melancólicos y sin embargo
La canción nunca se detiene.

Yannis Politis (Atenas, 1947), estudió Derecho en la Universidad de Atenas y después Filología en el departamento de Estudios Bizantinos y Neohélenicos de la misma universidad. Ejerció como abogado y traductor y redactor de la *Enciclopedia Papiro Larousse Británica* y de la *Enciclopedia Domis*, y más tarde trabajó en la la educación publica como maestro de bachillerato. Fue cofundador de la revista *Dendro* (árbol) y coeditor de *Crítica y Textos*, e *Isla:Música y Poesía*. Es miembro de la Sociedad de Escritores y autor de nueve libros de poesía. Este poema está tomado de *El espejo del escritor*.

Versión de Francisco Torres Córdova.

Imagen de Alonso Arreola.

Bemol sostenido/ Alonso Arreola

@escribajista

Irán, señalética sonora

VEMOS LA BRUTALIDAD de los agentes del ICE estadunidense... y pensamos en la "política" migratoria de Donald Trump. Nos enteramos de los ataques del gobierno vecino a instituciones educativas como Harvard... y pensamos en la postura "conservadora" que contra la diversidad presume Donald Trump. Nos enteramos del bombardeo de Estados Unidos a Irán... y pensamos en la estulta "diplomacia" de Donald Trump. Todo lo malo parece tener una misma firma. Cierto, pero superado el automatismo de pensar que todo mal se halla entre los parietales de una sola persona, lo que de verdad nos pone a temblar es cuántos están dispuestos a seguir sus órdenes con un ánimo vengativo y revanchista.

Sean agentes, policías, soldados o burócratas, son demasiados los ciudadanos dispuestos a violentar a otros ciudadanos en su propia patria o allende las fronteras. Ese comportamiento es lamentable, pues afecta a millones de almas que intentan evoluciones culturales y democráticas positivas, cotidianas. Sirva ello como pretexto para recomendarle, lectora, lector, a músicos iraníes que sueltan otro tipo de bombas transformando a su nación.

Uno es Toomaj Salehi, rapero arrestado y sentenciado a muerte por el gobierno islámico de Teherán. Se suspendió su ejecución gracias a las cámaras de activistas internacionales. Su música, sin caer en romanticismos, vale mucho la pena. A letras plenas de críticas disfrazadas y metafóricamente esquivas, añade bases urbanas y cuerdas con melodías tomadas del desierto. Desde luego, y como pasa siempre, su obra no existiría sin antecesores como Hichkas (Soroush Lashkary, considerado el padre del rap iraní) o Mohsen Namjoo (considerado el Dylan iraní, por su fondo político). Ambos viven en el exilio, lo mismo que Shahin Najafi, figura del pop que vive protegido en Alemania, pues sobre él pesa una *fatwa* que ofrece recompensa por asesinarlo, producto de una canción considerada blasfema.

Investigando sobre mujeres anteriores a la Revolución Islámica, escuchamos a Googoosh, Hayedeh, Mahasti, Pouran, Ramesh, Marjan y Elaheh, voces que dominaron la radio iraní con estilos que iban del pop moderno a la música clásica persa. Iconos culturales, muchas fueron censuradas, exiliadas o silenciadas después de 1979. Algunas, como Hayedeh y Mahasti, continuaron en el extranjero mientras otras, como Marjan, enfrentaron prisión por su arte. El legado de todas resiste como testimonio de una época vibrante que fue reprimida. Honrando su importancia preguntamos: ¿recuerda a Shervin Hajipur? Ese hombre creó el himno del movimiento feminista Mujer, Vida y Libertad, ése que tanta solidaridad causó entre mujeres cortándose el cabello.

Impulsada tras el asesinato de Jina Mahsa Amini (símbolo que también abordamos aquí), su canción "Barayé" se compuso tomando múltiples mensajes de redes sociales, convirtiéndola en un himno transparente y colectivo. ¡Qué valor el de estos artistas! (Todos están disponibles en redes.) Inspirados por ellos, una tarde lluviosa en Ciudad de México nos preguntamos qué tan alertas estamos aquí, cuando gobernadores o senadores atacan a los ciudadanos críticos y la altivez cierra los ojos frente a una realidad que nos violenta. ¿Qué debería suceder para que los músicos destinen algo de tinta a la libertad, tan "anacrónica" en la lírica azteca de nuestros días? Mientras en algunos sitios el silencio se impone, en otros se prefiere por cuenta propia. Buen domingo. Buena semana. Buenos sonidos.●

Cinexcusas/ Luis Tovar @luistovars

Maniqueísmos non plus ultra

DESPUÉS DE HABER escrito y dirigido una triada de cortometrajes, en 2018 la capitalina María Torres debuta en largoficción con *¿Conoces a Tomás?* En ese momento ya había fundado con el también guionista y director Enrique Vázquez Sánchez la productora Pasajero, y ha sido juntos como han desarrollado sus respectivas carreras, que lo mismo incluyen adaptaciones, asesoría guionística, series televisivas y otros rubros. En 2021 toma un proyecto ajeno para plataforma *streaming*, la comedia romántica juvenil *Anónima* y, a finales de mayo de este año, también en Netflix, estrena *La más fan*, segundo largometraje de ficción dirigido por ella, coescrito con su socio Vázquez Sánchez.

Protagonizado por Kate del Castillo, una de esas actrices –lo mismo aplica con ciertos actores– cuya capacidad histriónica da para mucho pero porfían en mediocrizar su labor, la historia que cuenta *La más fan* es un verdadero prodigio de maniqueísmo: Lana Cruz –encarnada por Del Castillo– es una actriz mexicana de origen que vive y *triunfa* en Hollywood y que, a la sazón, encabeza el reparto de una serie policíaca, hasta que un incidente menor con una fanática hace que la *funen*, la hagan pedazos en redes sociales, cancelen la serie y se quede un año sin trabajo, hasta que su promotora le consigue el rol protagónico en una película "de arte" que será rodada en México. Una vez acá, lo primero que le sucede es encontrarse con "la más fan" a la que alude el título, quien sin mayor dificultad pasará de ser limpiadora de albercas a su asistente personal, después su *doble de cuerpo* en el rodaje y, puesto que en ningún momento el filme pretende apartarse de la complacencia argumental, finalmente será no sólo su mejor amiga sino incluso su *maestra de vida*, por decirlo de alguna manera.

Puesto que

PUESTO QUE LA trama es abismalmente superficial, Torres y Vázquez Sánchez parecen haber querido insuflarle un poco de complejidad haciendo que, de tanto en tanto, la actriz caída en desgracia mediática se recuerde a sí misma cuando era niña y su madre la empujaba, más bien de manera obsesa, a "no ser como las demás que nadie las nota", guardarse sus lágrimas "para la cámara" y siempre ser "fuerte y sonreír". Puesto que no se trata, como es obvio desde que *la fan* aparece en escena, sino de establecer paralelismos entre la vida rutilante de la actriz y la existencia anónima de la fan/alberquera/asistente/amiga –convencionalmente interpretada por Diana Bovio–, ésta cuenta a su vez lo importante que, vía telenovelas, películas y series, ha sido Lana Cruz para ella y para su madre ya fallecida. Puesto que todo consiste en acceder a un final de cuento de hadas en el cual, como dicta el estereotipo, todos están obligados a ser felices para siempre, ambas concluyen festejando la vuelta de la actriz al éxito.

Sin matices de por medio

NO SON DICOTOMÍAS o meros antónimos, sino maniqueísmos a mansalva, todo aquello en lo que *La más fan* halla sustento: expresado en las redes sociales, "odiar y amar" son mera cuestión de *likes* o *dislikes* sin más sustento que la cantidad –y aun así determinan la vida de la actriz–; la madre de la actriz era mala-mala y la de la fan buena-buena, sin matices; trabajar en Hollywood significa éxito y hacerlo en México una condena al ostracismo, de pura chiripa con alguna posibilidad de volverse visible; el cine es comercial o *de arte*, sin posibles términos medios –y este último es necesariamente retórico, rebuscado, "incomprensible", y es realizado por sujetos irremediablemente instalados en una suerte de insufrible cursilería intelectual, como lo propone el personaje Aristóteles, director de *Trémula*, la película que se filma, un Gabriel Nuncio lamentable. Si en un proyecto propio Torres y Vázquez Sánchez no rebasan la clamorosa mediocridad y el maniqueísmo *non plus ultra* que se ve en *La más fan*, ya puede uno imaginarse cómo quedan las producciones por ellos asesoradas, "corregidas" y, ay, aumentadas●

Alejandro García Abreu

Claudio Magris, Walter Benjamin y el ángel de la historia

En este texto se muestran las interpretaciones que el narrador y ensayista italiano Claudio Magris (Trieste, Italia, 1939) ha realizado del pensamiento excepcional del filósofo alemán Walter Benjamin (1892-1940), de quien en 2025 se conmemoran ochenta y cinco años de su fallecimiento.

▲ Claudio Magris en la FIL 2014. Foto: Arturo Campos Cedillo. Izquierda: *Angelus Novus*, de Paul Klee.

Melancolía e intranquilidad

CLAUDIO MAGRIS (Trieste, 1939) –el escritor italiano vivo más significativo– evoca a Walter Benjamin (Berlín, 1892-Portbou, 1940) constantemente a lo largo de su obra. En la *Melancolía* de Albrecht Dürer (Núremberg, 1471-1528), escribió el autor cuyos restos reposan –posiblemente– en el cementerio de la comarca del Alto Ampurdán, que los adminículos vitales están en la superficie sin ser utilizados, piezas de una insustancial especulación. Magris plantea, basado en Benjamin y en Dürer, que para el individuo melancólico, "las cosas son enigmáticas, inconexas, cada una aislada en sí misma, privadas de auténtico significado, porque no las mira con esa afectividad, ese deseo, esa intimidad que les dan calor y las hacen familiares, amigas de las manos que las tocan y las hacen trabajar, elementos de la vida, como las estaciones en cuya constante sucesión es posible insertarse con armonía." Para la persona melancólica eso sólo es una manera infructuosa de deslucir y anularse.

Según Magris –escritor profundamente melancólico–, Benjamin realizó un autorretrato a través de los elementos y las representaciones del mundo, y se refirió al rumbo de la historia, a la personal y a la perteneciente a la colectividad, que "el progreso" destruyó. "El mundo, para él, no es la naturaleza, ya perdida en una época muy anterior a su vida y a su infancia; perdida en un tiempo mítico destruido por el progreso histórico, la infancia relampaguea en breves apariciones sólo en las páginas de algunos escritores épicos del pasado."

Para Benjamin –suscribe Magris– "articular históricamente el pasado no significa conocerlo 'tal como verdaderamente fue'. Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste resplandece en un instante de peligro."

Persecución y suicidio

MAGRIS EVOCA el *Memorial* que el artista plástico y escultor israelí Dani Karavan (Tel Aviv, 1930-2021) realizó entre 1990 y 1994 para conmemorar a Benjamin. El escritor alemán fue perseguido por la Gestapo y también fugitivo de la policía franquista en Portbou y se suicidó. Karavan "lo recuerda con el vacío, con la ausencia: un sencillo corredor, un pasaje que desciende, entre los olivos al viento, hasta un mar de un azul insoportable." La ciudad catalana se convirtió en un emblema de la muerte y de la tragedia provocada por la persecución.

El autor triestino comenta que la destrucción es parte de la esencia de Benjamin, quien en un texto describe "el curso de la historia como una carrera hacia el futuro que deja atrás montones de ruinas, que entierran a las víctimas caídas durante el avance del progreso". Magris interpreta la obra del genio berlinés: "Benjamin –que en su utopía de rescate de los vencidos y de los olvidados fusionaba a Marx y el Talmud– era contrario a cualquier regresiva nostalgia por el pasado y lo arcaico, tan ferozmente injustos y violentos."

Magris colige que el filólogo Peter Szondi (Budapest, 1929-Berlín, 1971), uno de los más perspicaces y fraternos expositores de la obra de Benjamin, también suicida, dijo que la descripción de la ciudad –en particular de su propia urbe, Berlín– "es un viaje en el tiempo más que en el espacio." Y el autor italiano, contundente, dice que Benjamin está a la vez encantado y simultáneamente aterrado por el olvido.

Cierta "satisfacción infantil"

EL GERMANISTA DE Trieste recuerda que Benjamin absorbe con energía la gesta de la nueva Rusia, su ardor por el futuro, el "aura revolucionaria" que circunda al pueblo, la "satisfacción infantil" de los rusos, transformada en la infancia que la revolución tenía que brindar a las personas en un preciso universo salvado.

El ángel de la historia

ANGELUS NOVUS, el cuadro de Paul Klee (Münchenbuchsee, 1879-Muralto, 1940), creado en 1920 y expuesto actualmente en el Museo de Israel en Jerusalén, representa un ángel que se aleja de "una sombra" sobre la que se mantiene atento. Con la boca abierta, las alas extendidas y los ojos imponentes, el ángel le interesa a Magris porque Benjamin percibió en la pieza de Klee al "ángel de la historia", que debía poseer esas características. "Su *Angelus Novus*, el ángel de la historia y del progreso, avanza hacia el futuro, pero vuelve a contemplar las ruinas provocadas por su paso y a los que resultaron avasallados", plantea Magris basado en Benjamin, quien aseveró que "el elemento destructivo o crítico en la historiografía se hace patente cuando hace saltar la continuidad histórica."

Para el hombre que se suicidó en Portbou, "la historia tiene que ver con interrelaciones y también con encadenamientos causales tejidos fortuitamente. Al dar ella una idea de lo constitutivamente citable de su objeto, éste, en su versión más elevada, debe ofrecerse como un instante de la humanidad. El tiempo debe estar en él en estado de detenimiento. La imagen dialéctica es un relámpago que va por sobre todo el horizonte del pasado."

Claudio Magris –intérprete sobresaliente de la obra de Walter Benjamin– sabe, como el berlinés, que el arte –y en particular el vínculo de la literatura con la filosofía y con la historia– es un prodigioso fenómeno de ruptura ●